

Madrid, 9 de febrero de 2010.- El Teatro Real estrenó el pasado sábado, 13 de febrero, Andrea Chénier, el título más conocido del compositor Umberto Giordano y una de las grandes obras del verismo. El espectacular montaje que veremos en Madrid ha sido concebido por Giancarlo del Monaco para la Ópera de París, donde se ha escuchado esta ópera por primera vez en su historia, y contará en el foso con la presencia del maestro Víctor Pablo Pérez, quien ya estuvo al frente de la Orquesta Titular del Teatro Real, Orquesta Sinfónica de Madrid, en anteriores temporadas.

Grandes y conocidas voces del Real, vuelven a este escenario para dar vida a los personajes de esta ópera. Así, el espíritu y la fuerza de Andrea Chénier se creará en las voces de los tenores Marcelo Álvarez, quien acaba de debutar este papel en París con esta misma producción, Fabio Armiliato y el joven español Jorge de León. Los tres cantantes se medirán con un papel que exige numerosos cambios de interpretación y para el que las voces deberán estar respaldadas por una gran seguridad técnica, que les permita transmitir las apasionadas palabras que defienden la libertad, el lirismo de la poesía que llena su vida y la sensualidad del amor por la vida, la igualdad y la mujer que quiere.

Tres sopranos de altura darán la réplica en la piel de Maddalena de Coigny: Fiorenza Cedolins, Daniela Dessì y Anna Shafajinskaia. Completan el reparto Marco Vratogna y Marco di Felice, entre otros.

La producción que veremos los próximos días en el Real, es una muestra del talento más conocido de Del Monaco y su enorme dominio de la escena. Solistas, coro y un nutrido grupo de figurantes, desarrollan esta apasionada historia ente grandiosos y, a la vez, realistas decorados, con un vestuario compuesto por casi trescientos trajes y para el que se han diseñado más de ciento ochenta pelucas. Con estos instrumentos y estudiados cambios de escena, Giancarlo del Monaco ha querido dotar a esta versión de Andrea Chénier de un lenguaje cinematográfico que “encaja muy bien en esta obra por su aire de finales del XIX, cuando ya se ve el cine surgir por el horizonte”, según el mismo afirma.